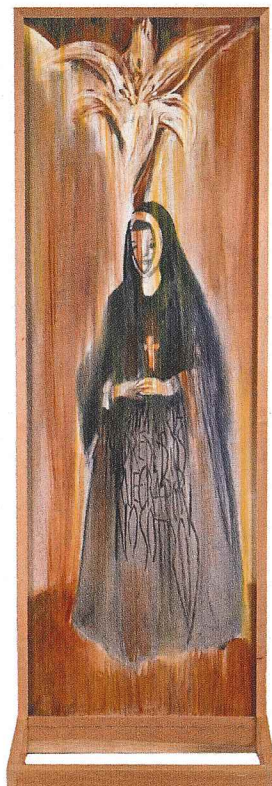


Martorell en Sagrado



Saludo de la Directora

Martorell en Sagrado es una exposición que marca un hito relevante en la historia de nuestra institución. Celebramos, con marcado orgullo y alegría, que la Capilla Mayor cumple su primer centenario. Y, según las palabras de José Ricardo Coleman Davis, arquitecto a cargo de la restauración (2009-2011), “la capilla recibe y conmemora su cumpleaños, bella y hermosa.” Nuevamente, agradecemos a tantos buenos amigos y benefactores que con su generosidad hicieron posible dicha restauración. Siendo la capilla importante para las Antiguas del Sagrado Corazón y para la comunidad universitaria, y habiendo sido declarada Monumento Histórico en 1983, la Universidad del Sagrado Corazón cumple con su responsabilidad histórica al preservarla para generaciones futuras.

Para esta ocasión, quisimos invitar a un artista también muy especial para Puerto Rico: Antonio Martorell. El maestro Martorell aceptó de inmediato, y con su inagotable creatividad desarrolló el concepto que, como perfecta trilogía, da pie a esta exposición compuesta de óleos sobre madera e instalaciones.

Es para mí un placer y un privilegio realizar nuevamente un proyecto con Toño Martorell. Hace alrededor de dos décadas trabajamos conjuntamente –uno, desde la Oficina de Asuntos Culturales de la Compañía de Turismo de Puerto Rico, y otro, desde el Museo de Arte Contemporáneo, entonces en su primera sede en el campus de Sagrado. Sin embargo, nuestro proyecto conjunto más importante fue cuando le solicité que creara un telón de boca para el teatro del Museo de Arte de Puerto Rico. Le dije que tenía que ser algo espectacular, que rivalizara con el telón de vitral de Tiffany en el Palacio de Bellas Artes, de Ciudad México. Y así nació el telón de encaje de mundillo, que engalana nuestro museo y que es único en el mundo.

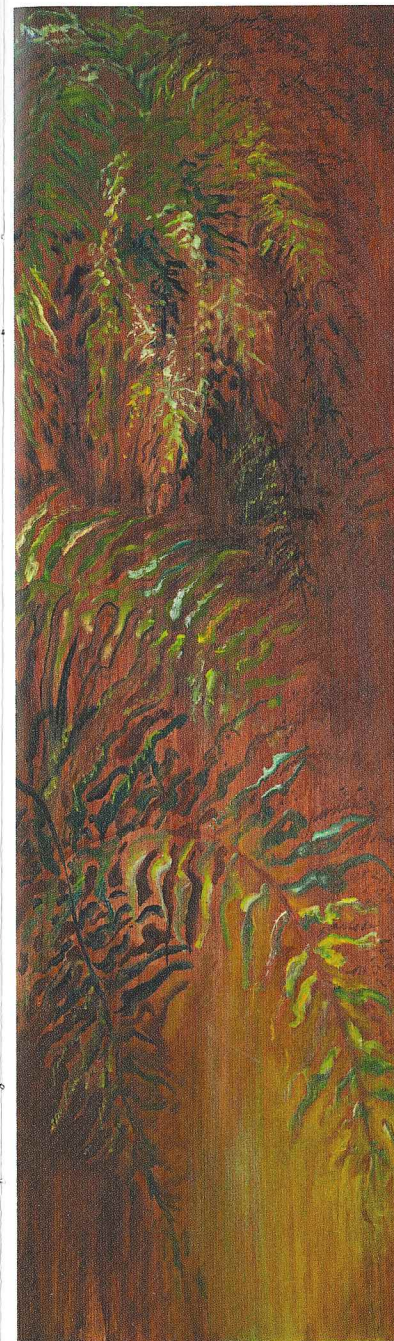
Al maestro Martorell, a quien los estudiantes de nuestro Programa de Artes Visuales le esperan para compartir y aprender, nuestro saludo por acompañarnos una vez más.

Martorell, ¡bienvenido a Sagrado Recinto Cultural!

Adlín Ríos Rigau
Directora, Galería de Arte
Decana de Desarrollo



#13



#14

Catálogo de obras

Altar Sagrado

1. *Santa Teresa*, óleo y crayón sobre madera, 8' x 4', 2006
2. *Sor Juana*, óleo sobre madera, 8' x 4', 2006
3. *Altar I*, 6'6" x 2'2", óleo sobre madera, 2013
4. *Altar II*, 6'6" x 2'2", óleo sobre madera, 2013
5. *Altar III*, 6'6" x 2'2", óleo sobre madera, 2013

*Los altares son piezas modulares trabajadas por ambos lados.

Mar Sagrado (letras de Silvia Rexach)

6. *Mar I*, 4' x 6', óleo sobre madera, 2013
7. *Mar II*, 4' x 6', óleo sobre madera, 2013
8. *Mar III*, 4' x 6', óleo sobre madera, 2013
9. *Mar IV*, 4' x 6', óleo sobre madera, 2013
10. *Mar V*, 4' x 6', óleo sobre madera, 2013
11. *En el mármol*, 48" x 72", óleo y collage sobre madera, 2009

*En el mármol es una pieza modular trabajada por ambos lados.

Jardín Sagrado

12. *Jardín I*, 6' x 2', óleo sobre madera, 2013
13. *Jardín II*, 6' x 2', óleo sobre madera, 2013
14. *Jardín III*, 6' x 2', óleo sobre madera, 2013
15. *Jardín IV*, 6' x 2', óleo sobre madera, 2013
16. *Jardín V*, 6' x 2', óleo sobre madera, 2013
17. *Jardín VI*, 6' x 2', óleo sobre madera, 2013



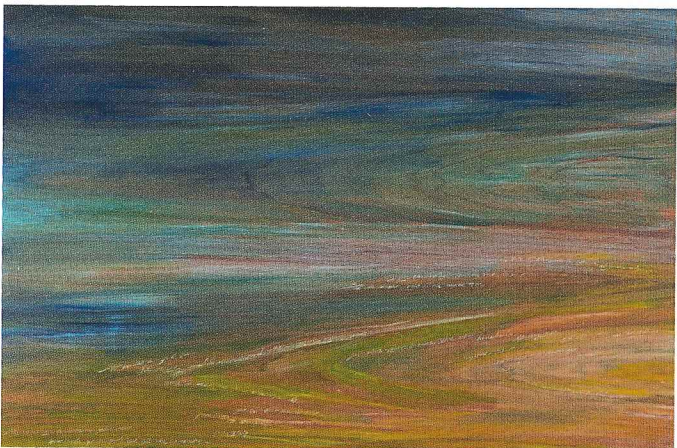
#12



#11a



#11b



#7



#8

Martorell en Sagrado

Mar, jardín y altar sagrado. Los tres componentes de la exposición son fruto de un acercamiento reverente ante la naturaleza y el arte del cual todos somos custodios. El arte mismo un rito de sacralización producto del intelecto, la sensibilidad cultivada y el trabajo creativo. La mirada, la lectura y el diálogo son acciones que fomentan la dimensión de las ideas, la belleza, y los misterios que invitan a descubrir la verdad. La Universidad es el territorio que posibilita un acercamiento a ello. La palabra definiendo la forma, la mano sustantivando el color en conversación con la madera. Imagen apalabrada, palabra imaginada, imalabra.

Claustro, taller y naturaleza son elementos fundamentales de ese ámbito de estudio y creación que fomenta la edificación del intelecto. Ver y atesorar son acciones que impulsan la mano que levanta el camino de la mirada en el tiempo tanto como en el espacio. Y en ese proceso tanto el creador como el receptor reconocen los encuentros y disfrutan del acto amoroso de la creación que se repite en las imágenes de la exposición.

En ese camino con el visitante en la galería, la apreciación desde su dimensión íntima y privada se transforma en experiencia pública. El espectador viene a ser testigo y cómplice y en la recreación, creador. En el mar se zambulle, en el jardín se pasea, en el altar se reverencia. El arte posibilita que la inmersión y el tránsito se fundan en una experiencia amorosa y multiplicadora.

Bienvenidos a Sagrado.

Antonio Martorell

Artista Residente

Universidad de Puerto Rico, Cayey



#15



#6

Fe, esperanza y caridad / devoción, jardín y mar.

El acto creador es motor para la devoción inconmensurable fruto de la observación. La naturaleza es una de sus fuentes. El proceso es insondable tránsito desde la mirada y la memoria que remite a imágenes vinculadas con la contenida y extendida expresión corpórea que signa presencia intangible. La esencia en estancia innombrable, es inaprensible, apenas perceptible como el vaho de un recién nacido. La acción artística va abriendo y asomando un panorama infinito desde un sendero inalcanzable, se va potenciado el avance en razón al paraje. Fertilizado el campo de visión en comunión con su entorno, va adelantando sobre el territorio crudo y entonces se lanza y avanza ocupando de poco a poco o en barre campos el vacío del plano. El camino es vuelo, es idea conducente a un método, es un labrar sobre y desde la superficie, es un reconocimiento topográfico y caligráfico que va bordando y bordeando el ir y venir de ese cuerpo líquido, cremoso o en ocasiones seco y granuloso. La superficie facilita la acumulación de manchas, velos y trazos que van conformando figuras que remiten a visiones y ráfagas espectrales. Apariciones y respiraciones van escalando vocalmente en espirales que transportan la voluntad a otros niveles, y la mirada recorre la superficie desde la voluta al punto del arco gótico. Hasta

el óculo se dirige la cabeza de una serpentina opalina de esencias aromáticas que emana del incensario que oscila de la mano. La representación de la fe, vestida de primer día para la ingestión del cuerpo del Divino, es recuerdo remoto sacado de un daguerrotipo oxidado en vías de caer en la zona del olvido eterno y para siempre. Entre las sombras del templo, despuntan los fulgores del blanco almidonado de los vestidos, las faldas acampanadas asoman los punteados en el ruedo. Las niñas desfilan con disciplina hacia los confesionarios, un pecadillo original deberá ser confiado y con un rezo removido para aceptar la presencia del Padre, redondo, completo y simbólico en la punta de la lengua rosada.



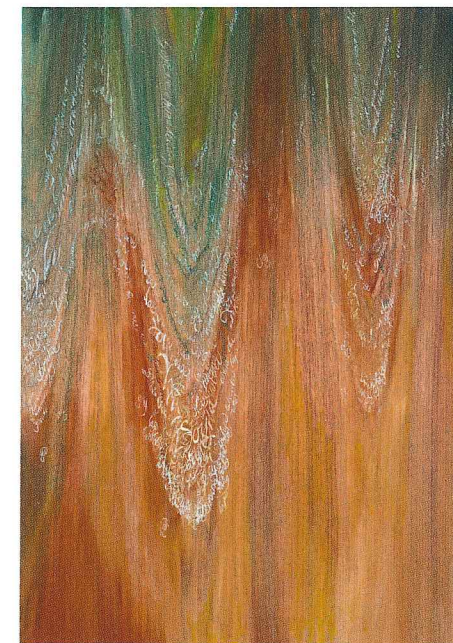
#2 (detalle)

Las hermanas devotas revestidas de hermosura, espejo de dulzura inmaculada, envueltas en velos y túnicas toscas, muestran la presencia desde la ausencia. La oración, repetición rítmica de alabanzas y plegarias va desprendiendo la conciencia del insensible e insignificante repertorio cotidiano para llevar en escalada a otros planos, solo a los abocados orantes que persiguen esa dimensión de la fe. Un lirio blanco se alza en deslumbrante belleza, se nutre de la palabra que consigna verdad de vida, descifrable para los unguidos en un proceso de compenetración con el Todo.

Hasta la capilla llega una atmosfera húmeda y salitrosa que recuerda el mar que se avista allá, al final, detrás del perfil de casas y edificios de un Santurce que guarda con nostalgia sus días de cocoteros y carretones. Y así desde un estado de melancolía inducido por el ir y venir de las olas, se repite el azul celeste con los verdes de la floración vegetal que se bate contra una arena con matices de azúcar quemada. Sobre esas ondulaciones repetidas y variables va asomando una floración espumosa que configura letras y palabras como murmullos de un canto lejano desde la desembocadura del Rio Grande de Loiza. Música y mar, oración y bolero, el color del mar de Martorell es mirada a fondo, a las profundidades de esos verdes y azules de la esperanza. Ese ir y venir en la pintura repite sobre la voluntad del regreso después de la escalada ascendente que propicia la oración cantada y recitada. Esa translucencia del color es cuidadoso afecto y efecto sobre las aguas de la madera. Marcas que revelan un tiempo, una acumulación de horas, días y años en crecimiento vertical señalando con sus raíces hacia el centro de la tierra y desde sus ramas hacia el universo. En otros mares martorellianos las aguas son densos paños de cortinajes, un oleaje que recuerda telones de teatros que ocultan y revelan la vida en esa profunda densidad acuosa. Con estos paisajes marinos se reitera el artista sobre el cuerpo acuoso en el acto pictórico, de agua y sobre el agua. Estos mares traducen la esencia líquida, el caldo vital que recoge la cuenca del planeta como cáliz.

Aflora en la costa y en la orilla una vegetación de estado silvestre, se enrevesan tallos y ramajes en alambrada intermitente y la sinfonía en verdes y ocre es tanto más densa en su acumulación matérica. La paleta del pintor muestra ahora tonos de tierra, matices de hojas y raíces, texturas de arena y barro. La caridad es táctil, y la abundancia de semillas y retoños habla de una tierra fértil donde se multiplican los hijos y las hijas de esta tierra. En variaciones de tonos quemados y dorados se repiten en formas infinitas los creyentes que pueblan estas costas. De

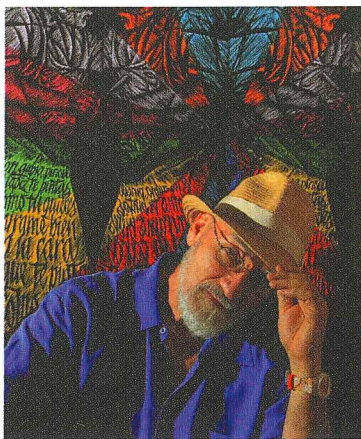
la naturaleza al jardín hay caminos y veredas. Del jardín al mar un largo sendero. Ante el mar la mirada se pierde en el lejano horizonte. La mano pinta y marca, sembrando va llevando la pincelada como rama que sugiere una figura afirmando la forma cual un vaporoso suspiro de belleza. Esa rama apunta al cielo.



#9

Hacer con color desde la nada un todo es repetir el ciclo de la creación, el artista imita al Creador, y en ese proceso lo cita desde la síntesis, y de eso trata este paseo desde capillas, jardines y mares, entre maderas, matices y canciones.

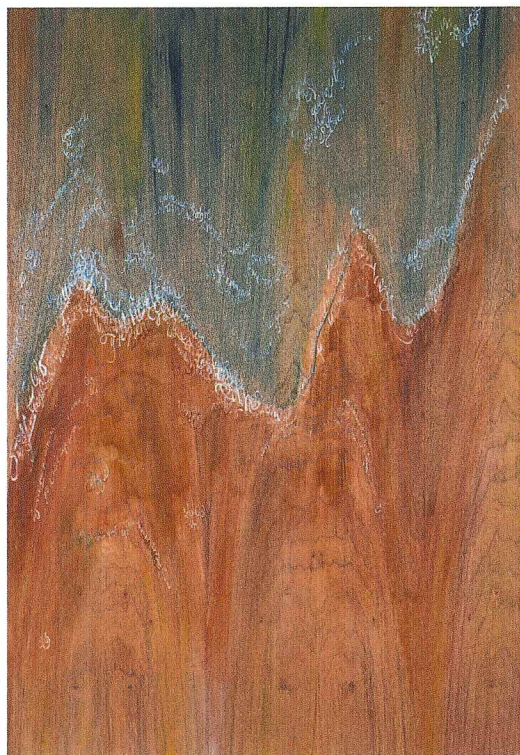
Humberto Figueroa
Curador



Antonio Martorell (1939, San Juan, PR). Pintor, grabador, escritor de ensayos y educador. Estudió dibujo y pintura en España bajo la dirección de Julio Martín Caro y grabado en San Juan con Lorenzo Homar y Rafael Tufiño en los Talleres de Artes Gráficas del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Dirigió el taller de serigrafía de la Escuela de Artes Plásticas de San Juan y ha trabajado en varios talleres gráficos en Sudamérica y Estados Unidos. Su obra incluye grabados, murales, carteles, ilustraciones de libros, escenografía y diseño de vestuario para teatro. Ha presentado su obra en Alemania, Yugoslavia, Japón e Italia, entre otros. Algunos de sus trabajos pertenecen a los museos de Arte Moderno y Metropolitano de Nueva York, así como en los principales museos y colecciones privadas de Puerto Rico.

Créditos

Adlín Ríos Rigau / Directora
Norma Vila Rivero / Coordinadora y diseño de catálogo
Humberto Figueroa / Curadoría, ensayo y diseño de la exposición
Milton Ramírez Malavé / Coordinador del Taller de La Playa
Javier Santos Pérez / Enmarcación
Johnny Betancourt / Fotografía
Ida Luz Rodríguez/ Archivera
Archivo Documental Antonio Martorell, UPR, Cayey
M O P (Model Offset Printing) / Impresión
Agradecimientos a el St. Carlos Colón



#10

Horario

Martes a viernes: 9:30 am a 5:30 pm

Sábados: 11:00 am a 4:00 pm

Domingos y lunes: cerrado

Abril 24 - Junio 29, 2013

Galería de Arte

787.728.1515 ext. 2561

galeriadearte@sagrado.edu

©1995- 2013 Universidad del Sagrado Corazón



GALERIA DE ARTE

Universidad del Sagrado Corazón

P.O. Box 12383, San Juan P.R. 00914-0383